

RESEÑAS

RAY JACKENDOFF

Patterns in the Mind. Language and Human Nature.
Londres: Harvester-Wheatsheaf. 1993, 246 páginas

1. Con *Patterns in the Mind*, Ray Jackendoff entrega, en el marco de su versión del enfoque cognitivo modular, una brillante introducción a las ideas centrales de la lingüística generativa moderna, exenta de tecnicismos y destinada a una audiencia de no especialistas. No se trata, sin embargo, de un simple texto propedéutico. Como el subtítulo lo indica (*Language and human nature*), Jackendoff busca exponer los avances logrados en los últimos treinta años en torno a la relación entre el lenguaje y la naturaleza humana, y defender la idea de que el estudio del lenguaje puede dar luces sobre la organización funcional de la mente.

Probablemente, pocos lingüistas puedan ser capaces, como Jackendoff, de emprender esta tarea. Conocido por sus aportes en la gramática generativa, Jackendoff ha incursionado también en problemas más amplios vinculados con dicho enfoque, a saber, la organización del sistema conceptual humano, la arquitectura funcional de la mente y la relación entre el lenguaje y otros sistemas cognitivos. Si a esta amplia gama de intereses se une la capacidad de exponer con sencillez, claridad y precisión problemas de suyo complejos, no es raro que este libro presente una valiosa síntesis tanto del estado actual del enfoque cognitivo del lenguaje en su versión modularista como de sus proyecciones. El que Jackendoff se resista a entregarnos una introducción neutra y exponga el estado actual de sus propias convicciones en cuanto a la naturaleza de la mente humana vuelve más interesante aun la lectura para los especialistas en lingüística o en ciencia cognitiva.

El texto consta de quince capítulos, organizados en cuatro partes. En la primera (capítulos 1 al 3), Jackendoff centra el enfoque del libro y expone los argumentos básicos en favor de la existencia de gramáticas mentales y del conocimiento innato. En la segunda parte (capítulos 4 al 7), se ofrece una breve caracterización, no técnica, de la organización de la gramática mental y se destaca el carácter abstracto de ésta. En la tercera sección (capítulos 8 al 11), Jackendoff se detiene en la naturaleza biológica del lenguaje. Finalmente, en la cuarta parte (capítulos 12 al 15), se ocupa de otras capacidades mentales, prestando especial atención a las relaciones entre el lenguaje y otros sistemas cognitivos, en una aproximación “constructivista”. En lo que sigue, expondremos sumariamente los contenidos medulares de los aportes del autor, para luego centrarnos en aquellos aspectos que nos parecieron discutibles o merecedores de comentario.

2. Los primeros tres capítulos buscan dejar en claro los parámetros básicos de la teoría chomskiana del lenguaje. Estos parámetros se presentan en forma de “argumentos”. Por un lado, el argumento de la gramática mental: *la variedad expresiva del uso del lenguaje implica que el cerebro del usuario contiene un conjunto de principios gramaticales inconscientes*. Por otro, el argumento del conocimiento innato: *el modo en que los niños aprenden a hablar implica que el cerebro humano contiene una especialización genéticamente determinada para el lenguaje*. El capítulo 1 presenta, además, un argumento en favor del “constructivismo”, es decir, de la idea de que nuestra experiencia del mundo es construida por la actividad de determinados principios inconscientes. Más adelante, nos referiremos brevemente a este tercer argumento.

Tras un capítulo introductorio (4), la segunda parte del libro analiza diversos aspectos

de la gramática mental, específicamente la estructura fonológica (5) y sintáctica (6) del lenguaje, y la estructura del lenguaje de señas norteamericano (ASL), esto es, el sistema de comunicación utilizado por la comunidad de sordos de Estados Unidos (7). De especial interés resulta este último capítulo, en que Jackendoff demuestra que la organización gramatical del lenguaje de señas descansa en la misma gramática universal que las lenguas que emplean el canal audio-oral. A través del análisis de las características estructurales del ASL, Jackendoff concluye que la naturaleza de la estructura lingüística es abstracta y no debe confundirse con la sustancia de su expresión. Ya Hjelmslev, en sus *Prolegómenos* de 1943, había argumentado convincentemente en favor del carácter heteromodal del lenguaje; sin embargo, caracterizar, aunque sea mínimamente, una variedad lingüística real que no emplea el canal audio-oral de comunicación y que obedece a una gramática mental subyacente tiene a su favor el peso de la evidencia empírica.

En la tercera parte del libro, el autor examina el lenguaje en su dimensión biológica. Parecerá extraño a quien esté acostumbrado a entender el lenguaje como un objeto cultural esta lata detención en el “hardware”, pero resulta imposible hoy por hoy negar que el lenguaje es también, y primeramente, un objeto biológico. El capítulo 8 trata la adquisición del lenguaje y defiende cierta posición que concede al contexto cultural un papel bastante mayor que el de mero desencadenante de este proceso. En los capítulos 9 y 10, se analiza la adquisición en circunstancias anómalas. Es probable que estos capítulos constituyan una de las mayores novedades del trabajo. En el primero, Jackendoff presenta los avances logrados por Gopnik y Crago (1990) en el estudio de un caso de disfasia del desarrollo, un tipo de deterioro del lenguaje, presumiblemente específico, caracterizado por cierto detrimento en el manejo de los aspectos morfológicos del lenguaje. El estudio de Gopnik y Crago se centra en tres generaciones de una familia de treinta miembros, en la que dieciséis de ellos han sido diagnosticados como disfásicos. Si bien su análisis es controvertido, parece sugerir que el deterioro es genético y que afecta la habilidad para construir gramáticas mentales. En el mismo capítulo, y con el objeto de defender la hipótesis de un periodo crítico para la adquisición del lenguaje, Jackendoff sintetiza también la información aportada por casos de sujetos que han sido expuestos tardíamente al lenguaje. El capítulo 10 presenta dos casos de verdadera “creación” de sistemas más o menos gramaticales por parte de niños, a pesar de la ausencia de un *input* estrictamente lingüístico. En primer término, Jackendoff expone casos de niños sordos que crearon sus propios lenguajes de señas; más adelante, muestra una síntesis de los resultados de los estudios de Bickerton en torno a la formación de lenguas criollas –sistemas plenamente gramaticales– a partir de inputs sintácticamente empobrecidos, como son los *pidgins*. El capítulo termina con una breve reseña de los logros en la enseñanza del lenguaje a chimpancés y gorilas. Jackendoff destaca que aun cuando éstos han demostrado poseer habilidades comunicativas, parecen carecer de la facultad necesaria para adquirir gramáticas mentales a la manera de los humanos, lo que podría apoyar una disociación entre la competencia comunicativa y la lingüística. En el capítulo 11, por su parte, se esboza brevemente lo que se sabe respecto de la relación cerebro-lenguaje, tema en que últimamente se han logrado enormes avances. Hay que destacar, en este punto, la defensa que hace Jackendoff de la psicología funcional y, dentro de ella, de la lingüística. Claramente, nos muestra que las esperanzas de reducir la lingüística a la biología no son más que eso, esperanzas, y que la lingüística contemporánea puede contribuir a una mejor comprensión de las patologías lingüísticas, como parece ocurrir en la actualidad con los estudios de la disfasia del desarrollo.

La última parte del libro considera el lenguaje en relación con otros aspectos de la cognición humana y muestra cómo una perspectiva que ha resultado fructífera para el lenguaje puede aplicarse a dominios distintos de éste (la visión, la música, los conceptos y la organización social). En el capítulo 12, Jackendoff expone su argumento en favor de la

“construcción de la experiencia” a partir de una discusión del caso lingüístico. Su tesis es que *nuestra experiencia del mundo se construye en forma activa, gracias a principios inconscientes que operan en el cerebro*. La idea central aquí es que la percepción y la cognición suponen computaciones complejas que obedecen a gramáticas mentales, que no son accesibles por completo a la introspección. El capítulo 13 discute algunas características de las gramáticas mentales subyacentes a la percepción visual y a la comprensión de la música. Especialmente notable nos parece el paralelo entre el procesamiento del lenguaje y el de la visión, tanto por la importancia que ambos sistemas poseen para la vida humana como por el hecho de que en los dos casos los principios básicos de las gramáticas parecen ser claramente innatos. El capítulo 14 se concentra en el problema del significado en una perspectiva mental o psicológica. Refutando las dos posiciones rivales en materia conceptual, Jackendoff plantea que el significado no posee estructura sintáctica ni corresponde a imágenes visuales. Los conceptos se organizan sistemáticamente y existen primitivos conceptuales que se combinan entre sí de acuerdo con cierta gramática conceptual. Finalmente, el último capítulo del libro (15) intenta caracterizar la cognición social en términos de gramáticas mentales y de conocimiento innato. Es éste, por cierto, un dominio polémico. En este punto, las ideas de Jackendoff se relacionan con las de la sociobiología; sin embargo, se advierte en él un enfoque directamente cognitivo (y, menos explícitamente, evolucionario) de la facultad –o las facultades– sociales del hombre. En este sentido, el último capítulo puede entenderse en el marco de la llamada psicología evolutiva, disciplina que en el último tiempo ha intentado relacionar los enfoques evolucionista y cognitivo. Con todo lo discutible que pueda resultar la aplicación del enfoque evolucionario a problemas normalmente rotulados de “culturales”, cabe destacar la vigorosa argumentación del autor en favor de la naturalización de la cognición social. Si el enfoque cognitivo modular está en lo cierto, los seres humanos poseemos diversos módulos especializados en tareas como el reconocimiento de la expresión facial o el reconocimiento de relaciones de parentesco; si, además, el evolucionismo puede aplicarse también a los fenómenos psicológicos, estos módulos son fruto de la historia evolutiva de nuestra especie.

3. Ciertamente, la obra de Jackendoff supera con creces lo que se podría pedir de un libro escrito para aquéllos que se preguntan *en qué consiste eso de la lingüística*. Más que una introducción a la ciencia del lenguaje en sentido estricto, estamos frente a un libro que presenta los fundamentos del enfoque cognitivo modular en el estudio del lenguaje y sus proyecciones en el análisis de otros dominios cognitivos. En el análisis de estas cuestiones, el libro de Jackendoff se aproxima mucho a la reciente y más ambiciosa obra de Pinker (1994), *Language Instinct*. No obstante, a pesar de los logros del libro, echamos de menos en la presente caracterización del lenguaje una exposición de los avances en la pragmática y en los estudios del discurso. Si bien el enfoque de Jackendoff privilegia intencionadamente la descripción de los niveles estructurales (fonología y sintaxis), en un intento por caracterizar la ‘gramática mental’, a nuestro juicio parece necesario que los enfoques naturalistas de la cognición se hagan cargo de la conducta real y no sólo de las estructuras abstractas subyacentes. Es posible que la renuencia a presentar estas dimensiones del lenguaje radique en la creencia de que no se pueden plantear modelos comunicativos en el marco de un enfoque de la mente compatible con el modularismo. No parece ser éste el caso en la actualidad, sin embargo. En lo que dice relación directa con el discurso, diversos estudios parecen indicar que su procesamiento no es modular en el mismo grado que el de la oración (cf. Glosser 1990). Si efectivamente el procesamiento del discurso se distingue del análisis oracional por su carácter menos modular, por su orientación pragmática y semántica, y por el predominio del hemisferio derecho en estas tareas, ello no es irrelevante para una mejor comprensión de la arquitectura mental. En el dominio pragmático, la propuesta del principio

de pertinencia desarrollada por Sperber y Wilson (1986) busca, precisamente, compatibilizar los procesos de comprensión que implican un procesador central no modular con el procesamiento modular de la oración.

Una segunda observación respecto del libro tiene que ver con su última parte, en que Jackendoff defiende su particular versión del constructivismo. En el argumento de la construcción de la experiencia, el autor propone que los individuos construyen la experiencia del mundo activamente. A primera vista, esta afirmación parece propia de un relativismo duro; no obstante, una mirada atenta a la intención de Jackendoff nos revela una visión más compatible con el realismo (o mejor, con una versión del realismo). En efecto, el enfoque defendido por el autor se centra en la especie y no en el individuo. A lo largo de su obra, Jackendoff defiende la idea de que existen categorías innatas, propias de la especie, que no son construidas por los sujetos. *No* se trata aquí, por tanto, de un constructivismo del sujeto sino de una construcción de categorías en la historia evolutiva de la especie. En otras palabras, si bien Jackendoff concede que cada instancia percibida de la realidad resulta de cierta "construcción" por parte del individuo, parece claro que para él las estructuras y los procesos cognitivos mismos no resultan de una construcción del sujeto, sino que derivan del desarrollo de unidades de información innatas. Así, por ejemplo, para Jackendoff la gramática universal del lenguaje debiera entenderse como una adaptación específica de nuestra especie del mismo modo en que se entienden "la posición erecta y el pulgar oponible"; lo mismo es válido, obviamente, para la "gramática" de la visión. Su perspectiva implica que la "construcción" del sujeto es el resultado de procesos que emplean categorías desarrolladas a lo largo de la evolución, en su mayor parte, probablemente, por presiones selectivas. Así vistas las cosas, nuestra experiencia *de la realidad* emerge de modelos construidos con las categorías y los procedimientos que, por milenios, nos han permitido una representación lo suficientemente adecuada del mundo como para interactuar de modo efectivo con él.

Ray Jackendoff expone, en forma clara, metódica y entretenida, las ideas básicas de la lingüística generativa contemporánea y algunos de sus alcances para una mejor comprensión de la mente humana. El resultado es un libro inteligentemente escrito, sencillo, ameno y bien fundado, en que los elementos básicos del enfoque modular del lenguaje y la cognición se ponen al alcance de todo lector interesado en el tema. *Patterns in the Mind* demuestra que los caminos de la lingüística no tienen que ser necesariamente áridos para los no especialistas y que la presentación llana de las ideas no siempre requiere sacrificar su profundidad.

GUILLERMO SOTO

Pontificia Universidad Católica de Chile
Universidad de Santiago de Chile

BIBLIOGRAFÍA

- GLOSSER, G. (1990). Patterns of discourse production among neurological patients with fluent language disorders. *Brain and Language* 40: 67-88.
- GOPNIK, M. y M.B. CRAGO. (1990). Familial aggregation of a developmental language disorder. *Cognition* 39: 1-50.
- PINKER, S. (1994). *Language instinct*. Londres: The Penguin Press.
- SPERBER, D. y D. WILSON. (1994). *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid: Visor.